

compañía de teatre
hongaresa

Premio Nacional de Literatura Dramática (Ministerio de Cultura de España)

AQUEL AIRE INFINITO

de Lluïsa Cunillé



Lola López y Pep Ricart
Dirección: Paco Zarzoso

Colaboran:



Fundación **pluja**



CCEBA



La Companyia Hongaresa de Teatre y AQUEL AIRE INFINITO.

La Companyia Hongaresa de Teatre fundada en 1994 por Paco Zarzoso, Lola López y Lluïsa Cunillé, con sede en Puerto de Sagunto (Valencia), cuya seña de identidad ha sido la palabra como motor de la creación teatral a través de los textos de los propios autores y de otros, presenta su nuevo trabajo: AQUEL AIRE INFINITO. La pieza de Lluïsa Cunillé, con la que ganó el PREMIO NACIONAL DE LITERATURA DRAMÁTICA.

La Hongaresa en todos estos años de trabajo continuado ha producido veintiún espectáculos, y ha exhibido sus trabajos en importantes teatros y festivales del estado. Algunos de sus trabajos también se han exhibido fuera de nuestras fronteras en Buenos Aires, Santiago de Chile, Montevideo, Cali, etc.

Después de que Paco Zarzoso, estrenará en el año anterior HILVANANDO CIELOS en el teatro SAN MARTÍN DE BUENOS AIRES, la compañía dió a conocer este impresionante texto de LLUÏSA CUNILLÉ en la capital porteña.



El texto "Aquel aire infinito": Premio Nacional de Literatura Dramática.

"Aquel aire infinito" escrito en 2002 por Lluïsa Cunillé para la Compañía Hongaresa de Teatre trata de cuatro encuentros de Ulises, un ingeniero emigrante, con Electra, que vuelve del entierro de su madre, Fedra que se ha enamorado de él, Medea recién salida de la cárcel tras diecisiete años por el asesinato de sus hijos y Antígona hermana de un terrorista perseguido.

Aquel aire infinito, nos adentra por el universo de los mitos y las tragedias clásicas, rastreando la presencia de Ulises, Electra, Fedra, Medea y Antígona por las esquinas de la ciudad. Un Ulises sin su aureola épica, transformado en un vulgar extranjero más cuya odisea es la supervivencia en un mundo en continua transformación que deja indefenso y aterrado al individuo. El retorno a Ítaca carece de sentido, La única meta es la adaptación. Ulises renunció hace tiempo a ser héroe. Ese papel lo asumirán las cuatro mujeres que irá encontrando a lo largo de su viaje. Ellas serán las auténticas portadoras de la tragedia. Cada una arrastra la sombra de una historia que les ha guiado como el destino hasta el punto donde se encuentran. Un drama, una memoria, que las dejará al borde del abismo.

Ficha artística

Autora	Lluisa Cunillé
Intérpretes	Lola López Pep Ricart
Dirección	Paco Zarzoso
Ayudante de Dirección	Blanca Martínez
Iluminación	Toni Sancho
Vestuario	Paquita Ruizi
Cartel	Juanvi Monzó
Fotografía	Verónica Andrés
Dirección de Producción	Lydia García

hongaresa



Prensa:

lanacion.com

Viernes 26 de octubre de 2012 | Publicado en edición impresa

Teatro

Un diálogo entre clásicos

Por **Carlos Pacheco** | LA NACION

Aquel aire infinito / **Autora:** Lluisa Cunillé / **Intérpretes:** Lola López, Pep Ricart / **Iluminación:** Leandra Rodríguez / **Vestuario:** Paquita Ruiz / **Ayudante de dirección:** Blanca Martínez / **Dirección:** Paco Zarzoso / **En el extranjero, Valentín Gómez 3378** / **Funciones:** viernes 19 a las 21 y 23.

Nuestra opinión: buena

En muy pocas oportunidades la destacada dramaturga catalana Lluisa Cunillé ha tenido un espacio de divulgación en la Argentina. Ahora, la compañía valenciana La Hongaresa la acerca a Buenos Aires a través de un texto escrito en 2002, *Aquel aire infinito*.

La pieza expone un interesante cruce de personajes clásicos: Ulises, Electra, Medea y Fedra. Y si bien en un comienzo puede resultar extraño que esos personajes se den la mano y encuentren puntos de contacto, la dramaturgia de Cunillé los redescubre en sus valores más primarios y los hace interactuar en el mundo actual. Cada uno se expresa con clara potencia y eso posibilita comprender algo de la devastación en la que está inmerso el ser humano contemporáneo.

El texto de Cunillé es de una profunda belleza. Su manejo del lenguaje es exquisito, como también las relaciones que va construyendo. En cada encuentro que el hombre tiene con las distintas mujeres se abre un mundo a desentrañar. Y aunque su trasfondo sea doloroso, la poesía con la que se expresa resulta conmovedora.

La puesta del español Paco Zarzoso es sumamente cuidadosa. En algunos aspectos hasta podría afirmarse que profesa un gran amor por esas historias que reelabora escénicamente. Se detiene en cada una de ellas poniendo el acento más en el texto que en los personajes. Y si bien esto se torna muy elocuente a la hora de reconocer la dramaturgia, cierta inacción de los intérpretes hace que esos mundos no adquieran la fortaleza corporal necesaria, como para que esa acción se vuelva verdaderamente arrasadora.

Aun así, las interpretaciones de Lola López y Pep Ricart resultan muy atractivas. La actriz devela una intensidad que inquieta en muchos tramos y sus tres mujeres permiten ver con transparencia la complejidad de esas conductas que debe recrear. Ricart tiene el desafío de adaptarse a esas heroínas y a la vez sostener a su criatura: perdida en un mundo violento, agresivo, cambiante, que lo obliga a una supervivencia por demás inestable.

Aquel aire infinito es una acabada muestra de un teatro español contemporáneo, sumamente vital. ■

primer acto

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN TEATRAL

Nº 336
V/2010

SEGUNDA ÉPOCA

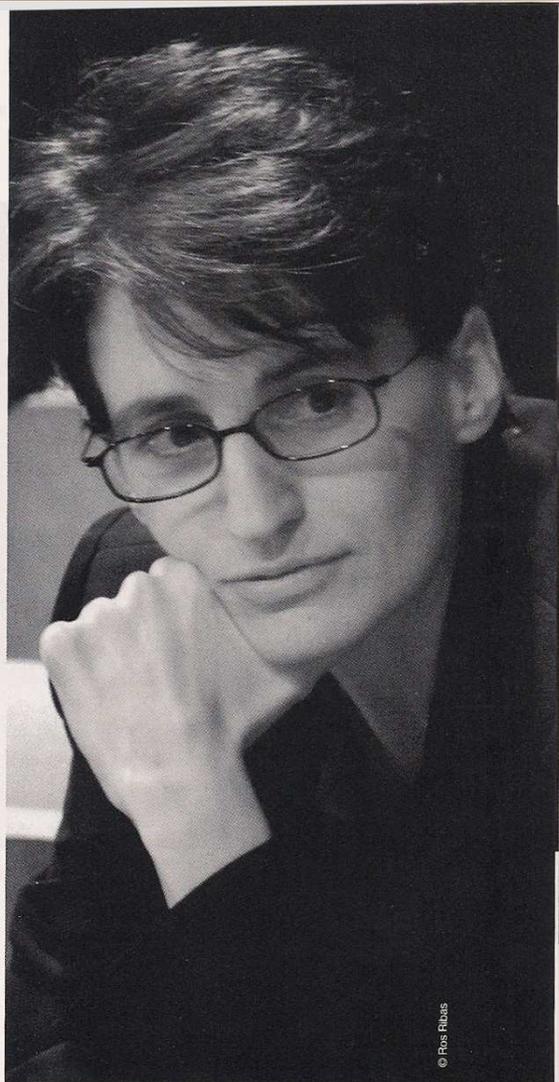
9,80€

PREMIOS TEATRALES

Premio Nacional de
Escritura Dramática
y Premio Born

La apasionante escritura de Lluïsa Cunillé

J. H.



© FOS RIBUS

En el curso de un mes, entre el 20 de octubre y el 20 de noviembre pasados, la dramaturga catalana Lluïsa Cunillé ha obtenido el Premio Nacional de Literatura Dramática 2010, concedido por el Ministerio de Cultura a su obra *Aquel aire infinito*, publicada por Ñaque Editora en 2009, y el 36º Premio Born de Teatre, del Cercle Artístic de Ciutadella, a su obra inédita *El Temps*. Paralelamente, en la Muestra de Alicante, su compañía La Hongaresa presentaba su último estreno, *El alma se serena*, montaje de un texto de Cunillé que desde el otoño de 2009 ha acompañado la resistencia ciudadana a la destrucción del barrio valenciano El Cabanyal por una operación inmobiliaria municipal. Son tres ejemplos de una escritura teatral rica y versátil, capaz de arremangarse y ponerse en faena a pie de obra y al mismo tiempo, de concentrarse en su entrañable mundo poético.

PREMIO NACIONAL DE ESCRITURA DRAMÁTICA Y PREMIO BORN

Antes del estreno madrileño de *Aquel aire infinito*, que acogió la desaparecida y añorada sala El Canto de la Cabra en 2003 tras su debut valenciano, la actriz Lola López contaba que Lluïsa había escrito la pieza prácticamente “a la medida” de sus intérpretes, la propia Lola y Paco Zarzoso, sus dos compañeros en *La Hongaresa* (La Húngara) —una práctica habitual del colectivo, ya sea a dos o a cuatro manos, cuando Paco ha compartido autoría con ella en algunos trabajos. Y decía Lola que ella misma le había sugerido a Lluïsa escribir algo inspirado en heroínas trágicas, porque estaba entusiasmada de su reciente trabajo con Irene Papas en *Las troyanas*, en Sagunto (2001). “Es algo muy diferente a las piezas que hemos hecho en *La Hongaresa*, que tienen siempre una ironía y un humor agrídulce”, decía Lola.

Y tanto. *Aquel aire infinito* es un título inspirado en un verso del poema *Fragmento XII. Civitas Dei*, de *El contemplado*, de Pedro Salinas, y quizá también en su atmósfera surrealista. En la pieza, en cuatro momentos apenas distinguidos por cambios de luces y oscuridad, se encuentran en una ciudad europea actual una mujer y un hombre, presentados en la primera página como “Él. (Ulises)” y “Ella. (Electra, Fedra, Medea, Antígona)”.

El lugar puede ser un café, la mesa de una terraza. En algún momento parece que se conocen. Él es topógrafo, extranjero, que está realizando su trabajo en esa ciudad. Ella a ratos es de allí y a ratos también es migrante. Y hablan. Y a

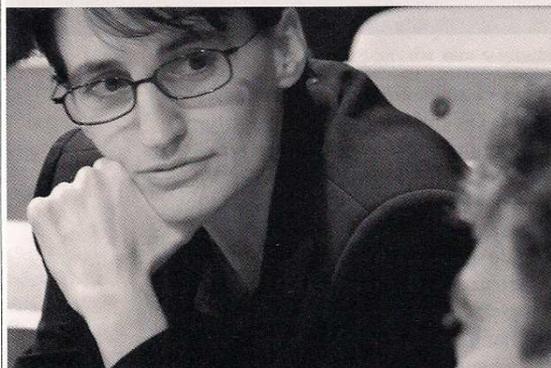
medida que hablan (dialogan, evocan, poetizan, metaforizan, omiten), sin apenas tocarse, precipitan en la cabeza del lector (y en la de quien tuvo la fortuna de asistir a su puesta en escena), el torrente de unas vidas extrañadas... Y a medida que hablan, como si sus palabras generaran una onda sísmica imperceptible, la ciudad se mueve en un gigantesco derribo, que es también el desmoronamiento de un tiempo de infancia: se vuelan fábricas, se talan bosques, se construyen rascacielos y carreteras que conducen a centros comerciales, zonas de ocio y hoteles. Entre sus ruinas y mausoleos crecen el miedo al migrante, la compulsión de la adaptación sobre los cuerpos. Y pueden haber pasado una tarde o siglos. Y asistimos a la mínima / asombrosa revelación de vidas y paisajes que reencontramos al salir de la sala, después del sobrecogimiento y el silencio.

La palabra teatral ha podido hacer esto con nosotros, los que nos hemos expuesto a acompañarla y ponerla en movimiento en nuestro cuerpo, en un hermoso servicio de Lola López y Paco Zarzoso. Cuatro pasiones en una mujer, que surgen levemente, en un mínimo cambio de entonación, un recogerse o soltarse el pelo, ponerse unas gafas... ante un hombre obsesionado por medir un mundo que se deshace entre sus dedos.

“El Temps”

En su acompañamiento de más de una década del Premio Born —esta entusiasta iniciativa del Cercle Artístic de Ciutadella de Menorca—, *Primer Acto* tuvo el honor de publicar *El aniversario*, de Lluïsa Cunillé, su primer galardón en este certamen (24ª edición, correspondiente a 1999)¹. Once años después, el Jurado del Born ha premiado su obra *El Temps*, escrita originalmente en catalán, que publicaremos en castellano en 2011.

El Temps (El tiempo) es un sutil drama poético situado en una ciudad actual, que sufre los cambios de una crisis o “reconversión” económica. A través de trece breves escenas, en un despacho de empresa de calzado, durante varios meses, se suceden los encuentros entre “Él”, un antiguo



¹ Ver *Primer Acto* nº 284, III / 2000.

LA APASIONANTE ESCRITURA DE LLUÏSA CUNILLÉ



"Aquel aire infinito". Companya Hongaresa de Teatre (2003).

empleado, y "ELLA", hija y sucesora de la pareja fundadora de la fábrica.

Resulta un ejercicio delicioso releer *Aquel aire infinito* y a continuación leer *El Temps*. Si en aquella la palabra es poderosa en un movimiento pasional y casi telúrico (en los días de mis lecturas volví a ver *Brazil*, que a su vez, me llevaba a *Hijos de los hombres*, y ambas me hacían regresar a los mundos de Cunillé; delirios míos), en ésta el movimiento es peligrosamente imperceptible. ¿Qué ocurre en esas trece entrevistas? Todo. Nada. La revelación de la duración y del desconocimiento de dos vidas, a través de silencios, omisiones, pequeños recuerdos y secretos. Es un texto sobrecogedor en su delicadeza, su ternura, en la profundidad y la finura con la que pone en movimiento a dos personajes a los que sorprende y acoge en vivencias tan minúsculas y cotidianas.

La fiesta del Born

Lluïsa recibió el 35º Premio Born el pasado 20 de noviembre, de manos de la nueva presidenta del Cercle Artístic, Maria Josep Rabassa, después de la buena representación de *American Buffalo*, de David Mamet, ofrecida por el Teatre Lliure en el Teatre Principal de Maó. En la vispera, en Ciutadella, en la sede del Cercle, los responsables de Arola Editors, *Primer Acto*, *Revista Galega de Teatro* y *Artezblai* presentaron las ediciones en catalán, castellano, gallego y euskera de *La mujer que perdía todos los aviones*, de Josep Maria Miró, ganador de la pasada edición del premio, presente también en esta fiesta. En esa misma velada, la entrañable actriz Mercè Aranega (Premio Nacional de Teatro 2010 en su categoría), e integrante del jurado de esta edición, ofreció una cálida charla sobre su experiencia y su ética teatral.

EL PAIS

Lluïsa Cunillé se alza con el galardón de Literatura Dramática

ROSANA TORRES - Madrid - 21/10/2010

Lluïsa Cunillé (Badalona, 1961), una de las autoras más reconocidas y silenciosas de la escena española, ha logrado el Premio Nacional de Literatura Dramática por su obra *Aquel aire infinito*, texto estrenado en 2003 por la Hongaresa de Teatre - compañía valenciana fundada por ella junto con Lola López y Paco Zarzoso- aunque no fue publicado hasta 2009. Pese a su pertinaz silencio, su alejamiento de la mundanal vida teatral y su alergia a las entrevistas, Cunillé habló ayer con este diario para expresar su alegría por el galardón, aunque afirmó no estar muy segura de que se tratara de su obra más significativa.

Aquel aire infinito trata problemas muy actuales a través de mitos griegos representados por personajes de la Grecia clásica en la que Ulises se enfrenta a Electra, Medea, Antígona y Fedra. "Lo que he intentado en mi obra es explicar que todo aquello de lo que nos hablan los mitos sigue ocurriendo hoy aunque el escenario sea otro", señaló la autora.

Mundo sobrecogedor

El inquietante trabajo de Cunillé, que se formó en los seminarios-taller de dramaturgia impartidos por Sanchis Sinisterra en Barcelona, ha transcurrido ajeno a modas o imperativos comerciales. Eso le ha creado fama de autora de culto. A través de unos personajes de rica vida interior en los que afloran variadas sensibilidades y gracias a unos diálogos a partir de distintos tonos de soledad, Cunillé muestra al sobrecogido espectador que la realidad es mucho más ambigua, compleja y contradictoria de lo que aparenta.

La galardonada escribe sus obras en castellano y catalán. Entre ellas destacan *Berna* (1991), accésit del Premio Ignasi Iglesias; *Molt novembre* (1993); *Libración* (1994); *La festa* (1993); *Accident* (1995); *Vacants* (1996); *Dotze treballs* (1997); *La cita* (1999); *Passatge Gutenberg* (2000), o *El gat negre* (2001).

Su teatro ha triunfado especialmente en las últimas temporadas cuando se han puesto en escena varias de sus obras, como *Barcelona, mapa de sombras* o *Après moi, le déluge*, texto por el

que recibió en 2007 el Premi Nacional de Teatre de la Generalitat de Catalunya.

El Premio Nacional de Literatura Dramática, concedido por el Ministerio de Cultura y que distingue una obra de autor español escrita en cualquiera de las lenguas oficiales del Estado y editada en España durante 2009, está dotado con 20.000 euros.

hongaresa